

Suscripciones de Madrid
y venta de números.

Plaza de Matute, 2.

EL

CASCABEL

Dirección.

Calle de Serrano, núm. 82.
Barrio de Salamanca.SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.
NÚMERO DEL DÍA DOS CUARTOS.

MADRID 23 DE MAYO DE 1875.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: PLAZA DE MATUTE, NÚM. 2, LIBRERÍA: MADRID.

SUSCRICION

para erigir un modesto monumento á Miguel Cervantes
Saavedra en Alcalá de Henares.

	Rvn.
Suma anterior.....	900
D. Manuel Vazquez (de Cádiz).....	20
D. Antonio Carlos Valentin (de Barcelona)...	20
Sociedad Romea (de Barcelona).....	20
D. Ginés Martí Franch (de Barcelona).....	8
Excmo. Sr. D. Carlos de Sedano.....	20
D. José María Martínez y Prosper (de Valen- cia).....	20
D. Federico Clemente (de Alicante).....	20
D. T. H.....	4
D. Carlos Ossorio.....	6
D. Asuncion Ossorio.....	6
	1.044

(Se continuará.)

En Madrid se reciben las suscripciones en la admi-
nistración de EL CASCABEL, Plaza de Matute, 2, y en la
calle de Carretas, 3, depósito de objetos de óptica del
Sr. Linares, óptico de S. M.En Barcelona recibe las suscripciones D. Eudaldo
Puig.—Plaza Nueva, 5, librería.En Málaga, D. Francisco de Moya.—Puerta del
Mar, librería.

En Cádiz, los Sres. Verdugo y Compañía.

En Valencia, D. Pascual Aguilar.—Caballeros, 1,
librería.

En Sevilla, los Hijos de Fé.—Tetuan, librería.

En Santander, D. Manuel María Ramon, en su li-
brería.En Valladolid, los Hijos de Rodriguez, en su li-
brería.En Alcalá de Henares, D. Pedro Costa, correspon-
sal de EL CASCABEL.Tambien pueden dirigirse las suscripciones de pro-
vincia á D. Carlos Frontaura, Madrid.

COSAS DEL DIA.

CARTAS A CLAUDIO.

SOBRE POLÍTICA Y OTRAS COSAS.

Querido Claudio: Supongo que, tan aficionado co-
mo eres á la política, te estarás chupando de gusto
los dedos con la sabrosa lectura de la tremenda y des-
comunada batalla que ha comenzado entre los consti-
tucionales de Sagasta y otros constitucionales que no
quieren tener ya por jefe al bilioso y mal humorado
revolucionario que tanto ha figurado en estos seis
años de jolgorio.Comenzó la cuestion por ciertas diferencias en la
fórmula de adhesión al actual orden de cosas: los unos
la querian más explícita que los otros; y cuestion ha
sido, que al fin unos y otros han acabado por tirarse
los trastos á la cabeza; es decir, los trastos no se los
han tirado, pero sí tremendas pullas y profundos alfi-
lerazos y pellizcos retorcidos, en manifiestos, cartas
y comunicados, que en los periódicos han salido á
correr el mundo y á demostrar que en España siempre
somos los mismos, y nunca aprendemos nada, ni de
nada nos sirven las lecciones de la experiencia.Los señores del último ministerio de 1874 han pue-
sto de oro y azul á los que fueron amigos suyos, ¡toma!
y hasta tenían empleos en aquella situación. Sagasta
ha echado su cuarto á espaldas, y prueba, como tres
y dos son doce, que ni hubo Gobierno mejor que el
suyo, ni nadie tiene razon en este país más que él y
los que piensan como él. Los ex-amigos de aquel mi-
nisterio tampoco se muerden la lengua, y ¡vaya! que
le dicen á Sagasta cosas duras, y le llaman soberbio,
y ambicioso, no se diga, y todo lo que se le ocurre.Con todo esto la patria no gana cosa maldita, pero
se hace ruido, y esto es lo que conviene, querido Clau-
dio. Hacer ruido es el gran negocio de la época. Sa-
gasta y su compañía estaban un tantico oscurecidos
desde que cayeron; y esto de oscurecerse no conviene
á los que tienen por profesion la política. Ahora todo
el mundo habla de Sagasta, y busca los periódicos,
á ver lo que él dice ó lo que dicen de él; y como hacia
tiempo que no teníamos estos dimes y diretes, que son
tan del gusto del ilustrado público, la cuestion esta
ha venido oportunamente á recrear el ánimo de losque ya echábamos de ménos estas manifestaciones
trascendentales de la política española. Los revolucio-
narios setembrinos y sietemesinos nos han acostum-
brado en seis años á frecuentes emociones y más fre-
cuentes novedades; y así ya nos aburre y entristece la
calma política, y nos pirramos porque haya variedad
en los espectáculos del gran teatro político.Por supuesto que en todos los documentos publica-
dos estos dias con motivo de la gran division del par-
tido constitucional setembrino, hay aquello de: *Somos
enemigos de hablar de nosotros...—Si no fuera porque no
queremos hablar de nosotros...—Pero conste que si se nos
obliga hablaremos...—Y dia llegará en que digamos todo lo
que tenemos que decir, y entonces el país nos hará justicia
á todos, y verá quiénes son ellos y quiénes somos nosotros,
y quiénes somos todos...*Y es claro, el país, los paisanos, quiero decir, al
leer estas frases, entran en mayor curiosidad, y ya es-
tán deseando que les digan todo eso que les tienen que
decir; y así aseguran su eleccion los personajes que
sostienen la descomunada refriega, porque los elegirán
diputados, siquiera para que digan todas esas lin-
dezas que nos prometen.Querido Claudio, en estos incidentes de la política
puedes aprender mucho, tú que deseas ser hombre po-
lítico, único medio que hay en España de ser atendi-
do, mimado, considerado y favorecido. Prepárate á
dar un manifiesto, hablando mucho de hombres funes-
tos, llama funestos á los de cualquier partido; y dicien-
do, con letras gordas, que tienes muchas cosas que de-
cir de ciertos hombres funestos, nunca olvides lo de
funestos, y que si el voto de los pueblos te trae á las
Córtes, allí dirás lo que son ciertos hombres (funestos
otra vez), y cuenta por seguro conque te eligen diputa-
do. Y luego puedes decir, ó no decir nada, que será lo
mejor; pero ya habrás metido la cabeza en las Córtes,
y ¡quién te quita ya la patente de personaje?No sé si habrás hecho una observacion, con motivo
de la polémica de estos dias entre sagastinos y ex-
sagastinos: pero aunque la hayas hecho quiero anotarla
aquí. En tiempo de la revolucion, cuando decian
que habia tanta libertad, los caidos en Setiembre del
68 no hubieran podido defenderse públicamente como
ahora se defienden los revolucionarios, con lo cual te
quiero decir que eso de la libertad que proclaman los
que más la tienen en la boca es, por lo regular, jarabe
de pico, y que su sistema de gobierno no es otro que
el de la ley del embudo llevado á la última perfeccion.
Cuando ellos mandan, toda la libertad consiste en
permitir que se grite ¡viva la libertad! es decir, la suya:
cuando son otros lo que mandan, ellos han de decir lo
que se les antoje, y sino... ¡qué tiranía!Por lo demás, yo diria al Gobierno, á los consti-
tucionales disidentes, á los no disidentes, á todos:—«Ca-
balleros, ¡que no volvamos á empezar!...»Me preguntas en tu última carta qué hacen los ra-
dicales. ¡Hombre! los radicalés también tienen así su
comezon de darse nuevamente á luz para que no se
dude de su existencia y por si llegan unas eleccio-
nes, pero como el jefe de pelea, Ruiz Zurrilla, está en
el país de las ostras, es decir, en el ostracismo, en París
ó en Lóndres, no vayas á creer que en alguna isla de-
sierta, faltan al partido el empuje y los brios que le
daba aquel grande hombre; pero no te dé cuidado; si
ese partido está ahora un si es no es alicaído y cari-
acontecido, ya saldrá, ya saldrá, que vistiéndose
está.Yo creo que todos los partidos estan en la obliga-
cion de aceptar este sencillo programa: *Alfonso XII,
Paz*, y á trabajar todo el mundo, apoyando, por lo me-
nos hasta la pacificacion del país, á los que han he-
cho á la patria el gran beneficio de traer al trono la
legítima dinastía.Y conque hubiera verdadero patriotismo en todos,
y ni sombra de egoísmo ni ambicion, pronto España
repararía en lo posible sus desgracias, ya que no pue-
da recobrar la sangre derramada por culpas de todos
ménos del Rey Alfonso, que no ha hecho mal á nadie,
y por eso merece ser querido de todos.Si alguien te dice que mi defensa de la situacion es
interesada, ya puedes decirle que miente, pues el que
escribe estas líneas es el único periodista, que es hoylo mismo que era hace doce años, cuando fundó este
periódico; es decir, hoy tiene doce años más y ménos
brios para trabajar, y ménos dinero, y muchos des-
engaños, y no poca experiencia. Váyase lo uno por lo
otro.Adios, amigo Claudio, nunca sigas mi ejemplo si
quieres hacer carrera. Tuyo,

Etcétera.

GUIA GENERAL DE MADRID.

(Continuacion.)

Paseos y jardines

Retiro.—(Véase Parque de Madrid.)

Parque de Madrid.—Así se nombra oficialmente el
solar de lo que fué Real sitio del Buen Retiro. Antes
no habia allí más que magníficos castaños de Indias,
frondosos álamos negros, calles de lilas, casitas rús-
ticas, muchas fuentejillas y sombra y frescura por
todas partes. Ahora hay calles muy anchas, abun-
dancia de sol y de aire, merenderos y chocolaterías
por todas partes y un paseo de coches que ha puesto
á los piés de los caballos, y ha hecho darse á la vida
pública lo que ántes era reservado.La Castellana.—Calle larga de árboles que termi-
naba en una fuente monumental y un jardín cubierto
de flores y de recortados bojés. A la fuente se le ha
quitado el pilon para evitar suicidios é inconvenien-
cias de bebedores despreocupados, y con esto y con
arrancar el jardinillo dicen que se ha prolongado el
paseo hasta donde Vds. gusten.El Prado.—Aún existe el Salon, adornado con sus
tres fuentes de Apolo, Cibeles y Neptuno; pero en vez
de sus magníficos olmos hay pobres acacias; los ar-
tísticos bancos de piedra, dibujados por D. Ventura
Rodriguez, para no privar de lucro al empresario de
las sillas, han sido en gran parte trasladados á otros
sitios donde yacen rotos; se rodean las fuentes con
orlas de yerba y verjitas de alambre, y se ha hecho
terminar ridiculamente en un árbol el paseo que de-
trás de Neptuno empieza en una plaza.Jardin del Campo del Moro.—Tiene árboles muy
crecidos, sombra y calles bonitas, por lo cual se ha
tratado varias veces de terraplenarlo.Ronda.—Paseo que da vuelta á Madrid. Le adoran
árboles secos, mucho polvo y abundante concurren-
cia de mujeres que se peinan y hombres que be-
ben vino, y juegan á los naipes y á los bolos.Montaña del Príncipe Pio.—Unas veces se hacen en
ella paseos y se plantan árboles, y otras se destruyen
aquellos y se dejan secar estos. Es sitio muy á propó-
sito para tomar el sol y el aire.Buen Retiro.—Ha heredado este título lo que se
llamaba Jardin de Primavera ó del Palacio de San Juan,
cuando quedó vacante por promocion de los restos
del difunto Retiro á Parque de Madrid.Recoletos.—Casas nuevas á los lados. Una calle para
carruajes de lujo; dos para los que no son de lujo; pa-
seos para la gente de á pié y jardinitos para los ni-
ños, apropiados á su edad y estatura. Hay en este pa-
seo una fábrica de moneda, dos circos, dos tramvías,
un convento, una biblioteca en construccion, varias
sociedades mercantiles, muchos banqueros y no po-
cos vecinos, y á pesar de eso no se ve allí gente más
que por la tarde.Jardin Botánico.—Pinos de Alepo, cedros del Lí-
bano, altísimos almeces y árboles del cielo, preciosas
calles, abundancia de flores, magníficas estufas, in-
teligencia y esmero en el cultivo, todo ello rodeado
por elegante verja con sencillas y artísticas portadas
obra de Villanueva; hé aquí lo que es el Botánico, ins-
tituido por Carlos III, *civium saluti et oblectamento*;
¡y sin embargo, se pensó en talarlo para alinear el
paseo y aun hay en proyecto calles futuras que lo
destrocan!Casa de Campo.—Magnífica posesion. No la encuen-
tro más que un defecto: no poder yo pasear por ella.Moncloa y Florida.—Mentís dado por la naturaleza
á los que dicen que el terreno de Madrid es poco árido y

fértil. Sus paredes sirvieron cuando la revolución para dar de comer á los pobres.

Campos Eliseos.—Precioso jardín donde acudian millares de personas, en las noches de verano, cuando los árboles parecían matas de albaca y viveros los bosquetes. Ahora que está aquello bueno no hay empresa que lo abra al público.

Sociedades mercantiles.

Las hay para asegurar la vida, y las hay que aseguran de incendios, aunque á pesar de ellas las personas se mueren y las casas se queman. No faltan sociedades que dan un tanto por ciento, pero se quedan con el capital, y aunque las sociedades se forman y anuncian diciendo que su objeto es explotar toda clase de industrias, por lo comun la que más explota es el cultivo de los tontos, que nunca faltan.

Las tres únicas sociedades formales y positivas que recomiendo á mis lectores, deseando que se valgan mucho de las dos primeras, y lo más tarde posible de la última son: *La Dulce alianza*, que les colmará de almivar la existencia y el paladar; *la Compañía colonial*, que les venderá café y chocolate, y *La Funeraria* que proporciona equipaje y camarotes de todas clases para los pasajeros que se marchan de la vida.

Coches de plaza, ómnibus y vapores.

Abundan los primeros más en Madrid que las moscas en verano, y se echan encima como aquellas en cuanto uno se descuida.

La costumbre con fuerza de ley tiene sancionado un reglamento, no escrito, en que constan, entre otros, los siguientes artículos:

—Las berlinas de punto se situarán en hilera interminable en los parajes donde más estorben.

—Se prohíbe á los cocheros dormir en su casa á fin de que guarden sueño atrasado para el pescante.

—Los caballos habrán de ser precisamente locos, viejos, tuertos ó cojos y estarán siempre estenuados de hambre, para que no anden más que á fuerza de palos.

—Antes de dar licencia á una berlina para este servicio se exigirá que tenga roto algun cristal, súcio el interior y compuesto con cuerdas el eje. Pero no se declarará nunca útil á la que carezca de cortinillas.

—Se establece un concurso permanente, con premios de honor, al dueño de coches de plaza que presente las libreas más viejas, los carruajes más destrozados y los caballos más abundantes en alifafes, veji-gas, sobrehuesos y esparabanos.

—Por lo que pudiera ocurrir, todo el que entre en una berlina de punto llevará hecho testamento.

Carruajes de la calesera.—Los hay en forma de ómnibus, de factones, de tartanas y de carretelas, y se alquilan por asientos y por piezas.

En cuanto á viejos y desvencijados, por lo comun pueden competir con los coches de plaza; pero los caballos son más *flamencos*, y á fuerza de adornarlos con campanillas y cascabeles y de animarlos con gritos y latigazos parecen valientes y vigorosos.

Camino de la Plaza de toros ó de San Isidro los ómnibus son verdaderamente españoles: los que se dedican á traer viajeros desde los ferro-carriles á las fondos no son más que peseteros grandes.

Para este servicio, los carruajes á la calesera, tienen tarifa. No dejarán nunca de llevarla clavada en su interior; pero no dejarán tampoco nunca de pedir lo que les de la gana los cocheros, ni el que los ocupe podrá dejar de pagarlo, si quiera por no armar un escándalo á la puerta de su casa.

No vaya el lector á creer que esto pudiera evitarlo la autoridad, haciendo que tales carruajes, antes de partir de la estación cobrasen el viaje, dando billetes por asientos ó por servicio en que constara impreso el precio. Así lo hacen el tram-via y los ómnibus en los despachos centrales en cuanto á los asientos. Pero la autoridad ya tiene mandado que á los que ocupen el carruaje se les dé una tarjeta con las señas de la cuadra. ¿A que no han visto ninguna mis lectores?

Tram-via.—Continuamente se quejan los periódicos del servicio que presta. Ya se vé, está aquí acostumbrada la gente á la susedad de los coches de punto, á regañar con los cocheros, y á ver apaleado á los caballos y extraña que le den carruajes limpios y elegantes, caballos que andan y cobradores que no hablan.

Transportes, diligencias y vapores.—El puerto más inmediato á Madrid es el Guadarrama, y por ahora no pueden fondear en él buques de guerra ni mercantes. Sin embargo, en la calle de Alcalá admite pasajeros la del Pacífico vapores navegación compañía (*The Pacific steam navigation company*). La blanca estrella línea (*The White star line*) y otra porción de empresas españolas y extranjeras, que toman á los viajeros junto al establecimiento de Doña Mariquita y los dejan en Buenos Aires ó los Estados Unidos.

Las carabanas para todos los Carabancheles salen

diariamente de la calle de Toledo; en la Caba baja hay muchas malas para los cantones de Navalcarnero y Villaviciosa, y de otros puntos parten diligencias, que más parecen ómnibus y tartanas, para las inmediatas ciudades de Arganda, Getafe, Móstoles, Barajas y Colmenar viejo.

Convieni advertir que para el Pacífico no solo hay vapores, sino que tambien salen postas, que llevan á él por un real desde la Puerta del Sol, tocando la trompeta para recreo del viajero y para ahuyentar las fieras en el camino.

Todavía hay galeras aceleradas, que en pequeña velocidad pueden llevar arrobos y pasajeros á Valencia ó á Sevilla en veinte dias próximamente, y en treinta ó cuarenta á Oviedo ó la Coruña.

Nota. Por estas galeras llegan ántes y en mejor estado los encargos, que por el ferro-carril.

Fondas.

La más famosa por sus recuerdos históricos es la de Fornos, llena siempre en los pasados años de progreso. En torno de sus mesas apuraban no ha mucho, los felices la ambrosía del presupuesto; sobre sus manteles se trató de los destinos de la nacion; con sus vinos se borraron las diferencias de principios y entre sus salsas se calculó lo que debia hacerse para sacar á tiempo partido de las masas.

Hay otras muchas fondas y hoteles en que se sirven *déjeuners, diners et soupers*, y aún en algunas á la *carta ó al cubierto*; hay establecimientos españoles y extranjeros con *appartements garnis* y *table d'hôte* y hay otros donde la comida es flamenca y se beben cañitas.

No faltan algunos en que por una peseta se dá sopa, cocido, principio, postres, pan y vino: estos y su concurrencia son el revés de Fornos y sus parroquianos.

Tambien se admiten huéspedes en casas que no son de huéspedes, y abundan las señoras que desean un caballero solo y estable para vivir en familia.

Cafés.

En la mayor parte de ellos el líquido de este nombre es bastante malo, y el agua que mezclan en él, tiene alguna leche; pero se elaboran tortillas de yerbas, *beefsteak* y otros platos distinguidos, y si los helados suelen producir dolores de vientre, en cambio se sirven en elegante cristalería, hay mucho lujo en las paredes, y los mozos llevan corbata blanca y delantal largo.

Los nombres de los cafés, siempre ingeniosos, indican:

—La posicion geográfica del establecimiento: de Levante, Oriental, del Sur, del Pasaje, del Prado, de la Estrella, de la Plaza, de la Luna.

—Alguna particularidad del local: Columnas, Brillante, Dorado y Recreo.

—La profesion de los concurrentes: Del Comercio, de Platerías, de los Artistas, de la Universidad, Imperial, de la Marina, de Correos, Universal, del Siglo.

—La nacionalidad de su público habitual: De Madrid, Suizo, de Praga, de Granada, de la Iberia, de France, de París, de la Vizcaina, de la Latina, Inglés, del Turco, Helvético, de Zaragoza, de Numancia, de España, Español, de las Colonias, de Puerto-Rico, de la Nacion Española y de Bilbao.

—La devocion del dueño y de los parroquianos: El Carmen, San Luis, Santa Cruz, La Concepcion, San Sebastian, San Isidro, San Marcial, Santo Domingo, San Antonio, San Joaquín, San Mateo y Santa Bárbara.

—La índole de su bello sexo: De los Angeles.

—El apellido de sus propietarios: Fornos, Pombo y Cervantes.

(Se continuará)

JOSÉ GONZÁLEZ DE TEJADA.

UN PAÍS FABULOSO.

II

En mi artículo anterior quedaba el buen Roger de Beauvoir, aterrado por la trágica historia de los amores de la Duquesa y el aguador, y disponiéndose á emprender su viaje de Burgos á Madrid. Pocas particularidades señalan tan largo trayecto, como no se consigne la historia de Ramirez el ladrón cesante, quien habiendo atacado á una diligencia, recibe un balazo que le estropea un brazo, por lo cual, los viajeros le conceden una pensión, cosa muy acostumbrada en España. Verdad es que dicho Ramirez, es muy capaz de cantar, segun su biógrafo, la siguiente copla:

Somos voluntarios,
no somos ladrones,
somos defensores
de la religión.

La entrada en Madrid de Roger de Beauvoir ofrece una particularidad, verdaderamente curiosa; un loco se sube en la *trasera del calesero*, y el público le ofrece dinero con tal de que diga:

Viva la Constitucion,

Viva Isabel II y

Viva D. Carlos.

El loco se calla; pero en el momento en que el cronista francés le indica que grite:

Viva Napoleon,

el loco lo hace con el mayor entusiasmo. Roger de Beauvoir hace unas cuantas reflexiones sobre el particular, admira la belleza de las *senoritas y manolas*, y aun cuando no explica quién le facilita la fonda en que va á parar, no es dudoso conocer que abusan de su credulidad, como en tantas otras ocasiones, aun cuando él, contagiado desde que pisó el territorio español de la locura de D. Quijote, toma por palacios soberbios los más humildes y democráticos ventorrillos, en que le sirven, como postre, pedazos de tocino.

¿Quiere Vd. saber, amigo Frontaura, lo que es sintéticamente Madrid para el autor francés? Pues preste atencion:

.... «Casas uniformes, calles espaciosas, fuentes elegantes, portales como arcos de triunfo, un aspecto grandioso y monumental: hé aquí Madrid.»

En cambio de tantas y tan señaladas bellezas, Roger de Beauvoir consigna que *ninguna casa tiene chimenea*, aunque una de sus calles se llama, sin duda por ironía, de las *Siete chimineas*.

El origen histórico de Madrid no es ménos admirable: Carlos V convirtió en ciudad un pequeño castillo, donde se alojaban los príncipes, cuando cazaban osos. ¡Esto se llama comerse siglos con pasmosa facilidad!

Lo que todavía no he podido comprender es lo que el autor quiere significar cuando dice que los cafés están llenos de *héroes y fierabrases* y que los árboles de la calle de Alcalá *parece que están roncando*. Enhorabuena que el autor compre vestidos para *disfrazarse de español* y que observe las linternas que tienen todas las *madonnas*; enhorabuena que asegure que en Madrid no han vuelto á usarse las *almohadas*, desde el reinado de Felipe V, y que para suplirla tenga que coser dos servilletas sobre una almohadilla de costura; enhorabuena que encuentre en el Prado numerosos *gitanos, manolas y enanos*, y que se haga acompañar por dos serenos, para que si uno quiere robarle, le defienda el otro, y que trate al *profesor de naveja* señor Neptuno y al maestro de castañuelas, que intenta establecer los telégrafos en España; pero, francamente, eso de que haya necesidad de cuerdas para arrastrar los coches de alquiler y que cueste la carrera seis francos, me parece algo exagerado, aunque no tanto como la afirmacion de que el pueblo español no es católico desde que se promulgó la Constitucion de 1837.

Colocado *delante de la puerta del Sol*, notable entre paréntesis, por sus muchísimos campanarios, ve pasar á los escribanos, á quienes se conoce por su pelucon; en el Museo del Prado recuerda que muchos cuadros son del Escorial, de donde los mandó trasladar la reina Cristina que prefiere, segun el autor, el papel pintado á las obras de los grandes maestros (1).

Colocado el autor en el camino de las bellas artes, que suele analizar con bastante buen criterio,—quiero hacerle justicia,—vuelve á perderse lamentablemente, al consignar que en el Museo del Prado solo se vé de vez en cuando algun extranjero, pero á los españoles no, y al entusiasmarse con la vida anecdótica de los artistas. Por fortuna, las campanas de los conventos de frailes le indican que es tarde ya y que debe abandonar el templo del arte.

Averiguemos ahora algunos detalles de una corrida de toros. La *capilla* es una taberna en que los diestros se emborrachan antes de entrar en la plaza; la *divisa* de los toros lleva en las cintas el color de las provincias de que proceden y el escudo heráldico de los ganaderos; el público acude á la plaza en *caracollas* y en *literas* del reinado de Felipe IV; Roger de Beauvoir es presentado por el duque de Osuna al *primero de espada*, á Montes nada ménos; entre una y otra pica, trabajan los banderilleros; cuando el toro se ceba en un caballo, el espada acude para salvar al picador y mata al toro de una estocada; cuando los caballos son muy flacos, el público pide que los deströcen

(1) Esta nota demuestra mayor malevolencia que ignorancia y reclama un correctivo. La augusta señora, de quien habla Beauvoir tan irrespetuosamente, no sólo ha protegido á los artistas, sino que entusiasta por la pintura la ha consagrado su inteligente afición, ejecutando numerosos y bellos cuadros, que en ocasiones han figurado en las exposiciones públicas. No hace mucho tiempo que una feliz circunstancia me hizo conocer y admirar un gran número de *albums* de dicha señora, llenos de apuntes y recuerdos pictóricos de muchísimo mérito. ¿Quién pudo calumniar tan groseramente á la reina Cristina, delante de un escritor francés tan dispuesto á propagar la calumnia?

los *perros*; Montes tiene que salvarse metiéndose en el *toril*, porque el pueblo le acusa de haber dado muerte muy pronto á un toro, que á su vez había matado á cuatro picadores y otros tantos caballos; por último, los programas de la función sólo se obtienen en los palcos de sombra.

El Monasterio del Escorial no inspira más que un *dislate* al buen viajero: la noticia de que Felipe II, aquel rey que tuvo una *corte de frac negro*, conquistó las Filipinas y los otros países de América.

Pero si en el Escorial no brilla Roger de Beauvoir por sus rarezas, en cambio es inimitable en sus excursiones por los teatros de Madrid: gracias á su espíritu investigador, sabemos que los autores cobran mil reales por cada comedia; que las mujeres de la clase media ocupan una localidad que se llama *cacerola*; que Breton escribió una obra titulada *Flagueras ministeriales*; que en el escenario del teatro hay un mozo cuyo único cargo es ir apagando las puntas de cigarros que tiran los actores y los curiosos de bastidores, y que Ventura de la Vega era tan bajo de estatura como un *grande de España*; elogia la *prosa* de Moreto y los versos de *Figaro*, cuya triste historia y funesta muerte pinta á su manera, desde que el amor naciente le hace pasearse como un *baratero*, huir de la plaza de toros y de las *boleras*, hasta que se suicida en *Cádiz* con una pistola que compra á un gitano. Beauvoir refiere por último, los aplausos que el público de Madrid le tributó en el teatro del Príncipe al representarse su comedia *El Mulato*, y á esta circunstancia deben sin duda Romea y Matilde la dicha de haber salido ileosos de poder del autor.

Al visitar la Trinidad, descubre el misterio de los puestos de libros, que hasta hace días llenaban su fachada: su existencia se debe á que los frailes imponían como penitencia á los que con ellos se confesaban, la compra de tal ó cual obra á los citados comerciantes.

En el viaje que hace á Toledo, pinta la estupefacción de sus compañeros de camino (cuando penetró el sol en el interior del *calesero*) al ver su sombrero gibus; habla con cierto enojo de un *gracioso*,—en todas las diligencias, dice, suele haber un gracioso,—que diserta largamente acerca de dicho sombrero; al llegar á Toledo, añade al catálogo de sus noticias la muy importante de que las mujeres están á las puertas de las casas jugando con sus *tabuchas*, y la más importante de que en la catedral no hay confesarios y los sacerdotes escuchan á sus penitentes tapándose los ojos con un pañuelo; despues pone á sus lectores al corriente de que la fábrica de armas de Toledo es una frase vana; pasa mil trabajos por llevar la barba crecida, y por último, antes de regresar á Madrid tiene el disgusto de ver que la policia reduce á prision á una bailarina por cantar, acompañada de su pandero, la siguiente copla:

Un real majo me camela,
que es el que gusto me da,
pues se me quita el *sentido*
solo de verle baylar.
Le toco las palmas,
y él con mucha sal,
bayla una matraca
muy particular.
Y yo le digo (arza Pifili),
arrímate para acá.

Basta y aún sobra por hoy: tal vez dejando la palabra al autor, me limite á traducirle en alguno de los puntos que comprenderá mi carta próxima.

OSSORIO Y BERNABD.

LOS FORASTEROS.

Madrid se ha visto por todo extremo favorecido en los días que han precedido y han seguido al de San Isidro labrador, por diez ó doce mil forasteros ansiosos de conocer los singulares festejos, con que aquí celebramos á aquel á quien llamamos nuestro patrón. Yo, que me precio de cortés y bien educado y que he tenido la fortuna de nacer en esta propia villa y corte, me creí, al saber que tantos forasteros venían echando demonios por esos caminos con dirección á Madrid, en la obligación de salir á recibir á los simpáticos huéspedes, y ser, como quien dice, su cronista: y lo que siento es no haber podido saludar y ofrecer mis servicios una por una á todas las dignas personas que nos han favorecido, así como también dejar consignados en esta Crónica los dichos y los hechos de cada una de dichas personas. Ya que esto sea imposible, me referiré en mi Crónica solamente á los hechos y dichos y rasgos característicos de algunos de los más notables forasteros que nos han acompañado en el regocijo de que hemos estado poseídos con el fausto motivo de la que puede llamarse fiesta mayor de Madrid.

La llegada de un tren de recreo de forasteros constituye un animadísimo cuadro que Goya hubiese pintado seguramente si en su tiempo hubiera habido caminos de hierro. Yo bajé á la estación á recibir el primer tren, suponiendo que ni los ministros, ni las autoridades, ni el cuerpo diplomático, ni comisiones de los diversos partidos, ni siquiera los periodistas se acordarían de cumplir este deber rudimentario de la hospitalidad.

Hice bien en salir á la estación, tomando, sin que nadie me la diera, la representación del pueblo de Madrid. Entró la gallarda locomotora arrastrando treinta coches de 2.ª y 3.ª, y en todas las ventanillas asomaban dos ó tres caras alegres, risueñas, caras de personas felices hasta cierto punto, gente dispuesta con la mejor voluntad á divertirse, y á olvidar por dos ó tres días las faenas que á nadie le faltan en este pícaro mundo. Antes de que el tren acabase de pasar, querían bajar los romeros impacientes, y algunos lo hicieron, entre otros, una robusta y briosa manchega, lo que se llama una buena moza, que, poco diestra, cayó en el andén sin hacerse daño, eso sí, pero quedando en tal postura que, aun siendo, como creo firmemente, que lo será, modelo de pudor y honestidad, no pudo evitar que se le viera algo más que las medias azules donde traía las dos pantorrillas más bien torneadas que han visto los nacidos. Iba á atropellarla la impetuosa multitud de forasteros, pero cuatro robustos mozos de la estación asieron de ella y la pusieron en pié antes de que la turba multa pudiese enterarse del espectáculo.

—Pues con buen pié entra una en la corte, dijo riéndose y enseñando unos dientes grandes y puntiagudos, pero blancos como la nieve.

Parecíame la moza la imágen viva de la inocencia campestre; allí no había estudiada coquetería, ni sombra de fingimiento, ni su rostro había sido profanado por ningún vinagrillo, ni por el blanco cera, y aquel pelo que coronaba su frente era áspero y rebelde, sí, pero no había estado antes en ninguna otra cabeza. Los añadidos y el crepé eran para ella tan desconocidos como el Nuevo Mundo para el Viejo, antes de que Colon lo descubriera. Mientras se arreglaba el pañuelo de la cabeza y se ponía en su punto una crucecita que en una cinta traía al cuello, y que, en la caída, se le había ido al cogote, acerquéme encantado de su inocencia y le pregunté:

—¿Se ha hecho Vd. daño, joven?...

—¿Quién! me contestó con amable ingenuidad.

—¿Viene Vd. sola?...

—Mejor va una sola, que mal *acompañada*, dijo sentenciosamente. Y sacando del casto pecho un papel, me lo alargó diciéndome:

—Si *quiere* Vd. leerme esas señas:

Tomé el papel y leí:—*La Benita está de onzella en la caye de Atoha, frente al hópital, casa de uno que de los que gorren con el gas.*

Le traduje estas letras, y añadió:

—La Benita es mi prima por parte de madre, y voy á parar donde *ice* ahí, á ver si me sale cria para casa de los padres, que una en el pueblo no adelanta ná.

El papel se me cayó de las manos, el alma se me cayó á los piés, y eché á correr, sin decir á la manchega por donde iría más cerca á casa de Benita.

Cuando salí de la estación, con mil trabajos, abríendome paso por entre la forastera muchedumbre, toda cargada de cestos, sacos de noche, maletas, y sombrereras, los mozos de los omnibus solicitaban viajeros á quienes llevar á domicilio, ó simplemente á la Puerta del Sol.—¿Quién quiere un omnibus de familia? gritaba un mozo muy buen mozo, y un personaje chiquitín que iba á mi lado, metiéndome por la oreja el puño del baston que era una cabeza de pato, dijo:—*Yo traigo familia*.—Pues venga Vd.: hay ocho asientos.—No me sirve; somos siete.—Yo seré el ocho, dije y me agregué á la familia del hombrecillo, que me miró con cierto recelo, extrañando sin duda mi atrevimiento de agregarme á su familia. Esta se componía del ya citado personaje, su mujer, alta, delgada, huesosa y de aspecto severo, dos hijas que no se parecían á los padres, la mayor guapita, y la menor feíta, una hermana de la esposa, entre los treinta y los treinta y cinco, mujer ilustrada, que hablaba con pausa y notable atildamiento, un chico de ocho años, con los ojos malos, y una criada que no sabía lo que le pasaba, viéndose en Madrid donde nunca había estado ni soñado estar. Venía la familia á la calle del Perro, á casa de un amigo de la niñez de Juan, que así llamaba la esposa al marido, á quien no había visto diez y seis años hacía, y supongo que el amigo de Juan, al verle entrar con tan lucido séquito, habrá sentido haber vuelto á ver tan pronto á su querido compañero de la infancia.

—En cuanto nos aviemos un poco, dijo la cuñada, saldremos á que nos hagan los retratos.

—Sí, observó Juan, para que los podamos llevar dentro de tres días, habrá que hacerlos seguidamente.

—Tenemos que atusarnos siquiera, añadió la esposa.

—Yo quiero retratarme con el vestido azul, dijo la mayor de las niñas. ¿No le traes ahí, Manuela? preguntó á la criada.

Esta se puso colorada y amarilla y verde, y quiso hablar y no pudo.

—¿No respondes?... le increpó airada la madre.

—Es que... murmuró la atribulada Manuela, el vestido... lo que es el vestido lo traía en el pañuelo de ramos... pero se me ha quedado en el tren.

En los seis semblantes de aquella familia pintóse la más violenta indignación que puede imaginarse; desatáronse la madre, las hijas y la cuñada en improperios contra la malaventurada doncella, y confundieronla con los más humillantes apodos, mientras ella, la triste, lloraba como una Magdalena.

Dió voces el padre al conductor para que volviera á la estación á buscar el vestido azul, pero aquel, como ya estábamos lejos del punto de partida, observó que sería mejor que él se encargase de inquirir el paradero del lio, que si había quedado en el coche allí estaría, bien que era poco probable que hubiera quedado.

Pasado este incidente, la cuñada, que venía á mi lado, me dijo, poniendo la boca muy chiquita:

—Aunque Vd. perdone, ¿Vd. es de Madrid?

—Sí, señora, vecino de Madrid, empadronado y con cédula de vecindad.

—¿Conocerá Vd. cuál es el mejor retratista?

—Sí, señora, Otero, Hebert, Rubí, Debas...

—¿No hay una señorita Julia que hace retratos y se anuncia con muchas medallas?...

—¡Ah! no, señora, ni es señorita, ni Julia; se llama Juliá, excelente retratista por cierto...

—¡Ah! ¡Juliá!

—Sí, señora, en el anuncio habrá Vd. visto siempre el nombre de Juliá con acento en...

—¡Ah! sí, con acento en la ele... ¡Jesús! ¡qué cabeza! Perdone Vd., caballero, soy tan distraída... Iremos á que nos retrate Juliá, ¿no os parece? preguntó á su hermano y á Juan.

—A mí me es indiferente, dijo la esposa, lo que quiero es que saquen bien á las chicas, y á mí no me pongan la boca torcida como me la puso aquel que el año pasado me retrató en Ciudad-Real, que si no hubiera sido por éste (este era el marido), le hubiera hartado de desvergüenzas.

Y con esto, llegó el ómnibus á la calle del Perro, donde vive, si no ha muerto estos días á consecuencia de la emoción, el amigo que iba á recibir la visita de la apreciable familia, y me despedí de ella, mereciendo un apretón de manos de la cuñada, la del acento en la ele, y una profunda y alevosa mirada con que me significó cuán vivo es el deseo de la noble manchega de tener un cacho de novio de quien hacer un marido completo. Allí dejé también el coche, y y me eché por esas calles á ver forasteros.

(Se continuará).

FRONTAURA.

EL TABACO.

(Continuación).

Y eso sucede cuando con sus inmensos recursos, aún no explotados, podría volver á ser en breve una de las más prósperas y felices naciones de la tierra. ¿Y qué se necesita para lograrlo? Poco, por lo que cuestan, cuando hay realmente nobleza de sentimientos y corazones elevados, y mucho por lo que valen: me contraigo en el primer caso á la cordura y al patriotismo, y en el segundo á la inteligencia y á una sábia administración. Desgraciadamente no se quiere comprender que por encima de la cuestión política está la económica. No es con los mezquinos ahorros procedentes de la supresión de algunos sueldos, ni agoviando á los pueblos con contribuciones que no pueden pagar como se encontrarán recursos para hacer frente á las necesidades del Estado. ¿De qué sirve por otra parte, tanto en España como en Cuba, enviar soldados al campo de batalla si no hay con qué vestirlos y alimentarlos? El dinero es el nervio de la guerra, ha dicho el que lo entendía, mientras que los que no lo entienden sólo se ocupan en buscar los medios de subir al lugar de donde se proponen hacer bajar á otros seguidos de todos sus amigos políticos, porque los ministros son como las cerezas tras las cuales van todas cuando cae una. ¿Y es esto trabajar en pró de la patria ó del partido, altar en que sacrificando los verdaderos intereses de la nación, se sacrifica, no á los cacareados principios que se califican de salvadores, y sí al becerro de oro, motivo por el cual pocos vacilan cuando la conveniencia habla en derribar el altar para postrarse al pié del nuevo en que el ídolo debe enseñorearse?

Todos los que fuman saben por experiencia que no hay cosa más agradable que el tabaco cuando es bueno, y más repugnante cuando es malo. Tabaco, pues, de la peor clase, lo que constituye un no pequeño castigo y una buena borrachera por él causada, por añadidura, lo que es castigo mayor aún, merecen los que no comprenden ó fingen no comprender, que en el desarrollo del comercio, de la industria y de la agricultura es en los que se encontrará el remedio que nuestros males urgentemente reclaman. El Gobierno necesita, en esto no cabe duda, el producto de los impuestos para llenar su misión. Encargado de representar á la nación, justo es que ésta le suministre con que

satisfacer sus propias necesidades. Pero tal verdad, gorda como un puño, deja de serlo cuando los medios faltan. ¿De qué sirve decretar contribuciones si falta la producción que es la que ha de satisfacerlas? Estimúlese el espíritu de empresa de los contribuyentes y su número aumentará á medida que la industria, la agricultura y las artes se desarrollen. La iniciativa particular por medio de la asociación es capaz de hacer milagros, como he visto en muchos de los países que he visitado, cuando existe un Gobierno que facilita en vez de entorpecer, que anima en vez de desalentar. Lo vuelvo á decir y no me cansaré de repetirlo por si acaso hablo con sordos ó con los que sin serlo son peores que si lo fueran, porque no quieren oír, antes que la cuestión política está la económica. Produciendo la tierra y habiendo trabajo habrá dinero, y no faltando dinero, el pueblo, en vez de hacerse reacio, pagará con mano franca.

Y entiéndase que el desarrollo de la industria y de la agricultura no será útil solamente para la nación en general, sino también para el bello sexo en particular. Desde aquí os veo abrir tamaños ojos, gracias lectoras del CASCABEL, pues siendo españolas, grandes y hermosos debéis tenerlos. Y haceis bien en redoblar vuestra atención, sobre todo si os halláis en la florida edad en que la mujer siente la necesidad de amar... he dicho mal: de buscar un hombre que la comprenda... me equivoqué otra vez: de encontrar colocación, ya que el egoísmo del otro sexo que no calificará de bello, aunque á vosotras os lo parezca, en España sobre todo, le ha dejado solamente la del matrimonio que no siempre es colocación cómoda y productiva, especialmente para la parte que no maneja las riendas del Gobierno. ¿Pero qué tenemos nosotras que ver con la agricultura y la industria? preguntarán bulliciosas, reuniéndose en coro como las alumnas de una escuela en torno de la maestra, cuando habla de la distribución de alguna recompensa. Leed y comprendereis, que á fuerza de hacerlo, aunque quien os aconseje mal os diga lo contrario, es como lo que más importa á comprenderse llega.

«Se sabe actualmente que los matrimonios tienen una relación fija y definida con el precio del trigo, y la experiencia de un siglo ha demostrado en Inglaterra que en vez de tenerla directa ó indirectamente con los sentimientos personales, dependen simplemente del término medio de las ganancias conseguidas por la gran masa del pueblo.»

Esto dice el pensador Buckle, que era hombre que lo entendía, en su *Historia de la civilización de Inglaterra*, y lo mismo antes que él había dicho Porter en su obra titulada: *Progress of the Nation* al escribir: «It is curious to observe how intimate a relation exists between the price of food and the number of marriages.» ¿Habeis comprendido ahora? ¿Me ayudareis á pedir el arreglo de la cuestión económica antes que el de la cuestión política? Mucho me alegraría de que así lo hicierais, pues nadie ignora el inmenso poder que tiene un buen palmito. ¿No bastó el de la bella Helena para levantar la Grecia entera contra Troya que pagando las travesuras del aturrido París sucumbió al fin á los golpes de tantos enemigos? ¿No fueron las mujeres las que metiéndose entre Romanos y Sabinos cuando iban á combatir aplacaron la furia de los contendientes haciendo comprender á los maridos que las reclamaban entre los últimos que debían cerrar los ojos y ceder sus derechos á los que habían encontrado entre los primeros? Finalmente, el mismo Hércules, símbolo mitológico de la fuerza, á pesar de su mal genio que le hizo jugar con Licas como podía hacerlo con una pelota, ¿no hiló humilde, á semejanza de uno de nuestros almirantes *dandys*, á los pies de la gallarda Onfala? Mucha razón han tenido los que se han atribuido la facultad de hacer parecer blanco lo que es negro y vice-versa, así como la tuvieron también los escritores más arriba mencionados al decir lo que dijeron, porque para que el corazón palpite, sin que deba por esto creerse que el corazón es el asiento del amor, es necesario que el estómago reciba antes el conveniente alimento: «Tripas llevan piernas, que no piernas tripas.»

De distinto modo pensaba, al parecer, el general Butler, que tanto dió que hablar durante la gigantesca guerra de la separación en los Estados-Unidos, no por sus talentos militares, que nunca los tuvo y del cual nadie se ocupa actualmente por no merecer que tal se haga. El mencionado general improvisado, que ha dejado ya de serlo para bien de su país, se empeñó en demostrar una tarde en un *speech* que pronunció despues de comer en Sharons Springs, delicioso punto de aguas sulfurosas de la Unión Americana en que á la sazón me hallaba, que durante la guerra aludida había aumentado en los Estados-Unidos en vez de disminuir el número de matrimonios. Al oír tan extraña idea, prorrumpieron todos los presentes en una homérica carcajada. ¡Original ocurrencia! Es muy natural que cuando abunda el pan, abunden más igualmente los matrimonios que cuando faltan hombres que lo coman. Pero si es cierto que el papel lo aguanta todo, no lo es ménos que la boca expresa frecuentemente lo que no puede aprobar el sentido común. ¿Y creéis por eso que dejará de haber entre nosotros quien piense como el general Butler? No, por desgracia. La guerra es un mal necesario en determinados casos. En uno de estos nos colocan las cuestiones que en nuestras provincias del Norte y en Cuba se ventilan. La última, tan productiva antes y tan rica, se halla hoy medio asolada y empobrecida por algunos de sus desnaturalizados hijos, y por no pocos falsos patriotas que, especulando con las desgracias de la nación empeoran la situación económica haciendo subir el precio del oro que reduce á ménos de la mitad, el valor de las propiedades é inutilizando así los inmensos sacrificios hechos por la masa de la población.

¿Y si es un mal cómo ha de producir bienes? ¿Lo son por ventura los que regados con sangre humana se recogen? Nunca olvidaré una canción que oí ejecutada por una artista cubierta de luto en el pequeño escenario de un café-concierto de Marsella. Esa canción lastimera pone en boca de una madre agoviada de dolor una série de estrofas en que se nota un profundo

sentimiento y que terminan siempre con estos versos:

«Maudite soit la guerre
Je pleure mon enfant.»

¿Cómo no aprobar pues cuantos esfuerzos se hagan con el fin de poner término á la actual guerra civil. que justamente por su falta de civilidad tantos corazones ha cubierto de luto?

(Se continuará.)

CASCABELES.

El piso en los corrales de la plaza de Toros está malo, aunque no de cuidado.

Se le ha pegado la epizootia.

Esto se desprende de un suelto que publican los periódicos.

Supongo que la Diputación habrá llamado ya al médico.

La langosta hace extragos en algunas comarcas. Aquí debe andar la mano de los radicales.

En este momento, á las tres de la madrugada, desde mi balcon de la calle de Serrano, oigo cantar en la calle,

En Málaga los serenos
van diciendo por la calle:
que duerma quien tenga sueño,
que yo no *dispierto á naide*.

¡Hombre, me ha gustado la copla! Mas inocente no puede ser.

Compadezco á la gente que vive dentro de Madrid, y no puede ver amanecer desde lo alto del barrio de Salamanca, desde mi balcon de la esquina de las calles de Serrano y de Juan Bravo. Este espectáculo es bello sobre todo encarecimiento. ¡Y qué de consideraciones filosóficas hago allí asomado, contemplando desde allí gran parte de Madrid, Chamberí, el Saladero, las Salesas, la Puerta de Alcalá, la plaza de Toros nueva, las ventas del Espíritu Santo, Hortaleza y los cementerios!... En verdad, digo á Vds. que en esa hora, allí sólo, en mi balcon, anteojo en la mano y en el ojo, me olvido de mi pequeñez, y me creo un Confucio, un sábio, un poderoso de la tierra, un genio, un Ruiz Zorrilla ó un Sagasta.

Pero no quiero continuar manifestando las ventajas de mi casa, no sea que me vaya á subir el alquiler el simpático propietario de ella. Al amanecer está esto hermoso esa es la verdad; ahora ladran lejos y cerca lo menos cien perros, cacarean mil gallinas, se oyen mugidos como de vacas, y relinchan todos los caballos del tranvía.

Decía *La Correspondencia* la otra noche que progresaba poco la suscripción para erigir un modesto monumento en Alcalá de Henares á Cervantes. No le falta razón al colega; la suscripción no progresa mucho, pero no desconfiemos todavía, tenemos demasiado amor á la patria para suponer que entre los españoles no se ha de reunir lo poco que se necesita para perpetuar en Alcalá el recuerdo del nacimiento de Cervantes.

Una suscripción para honrar á Cervantes, que no puede dar más que mucha gloria á España, no ha de producir tanto y en tan breve espacio como otras que se hicieron en diversas épocas para honrar á personajes políticos influyentes, y con esto ni aludimos á nadie ni censuramos en manera alguna esas suscripciones: en esos casos el partido á que pertenecía el personaje favorecido se hacia un deber de contribuir á honrarle y honrarse; Cervantes no fué hombre de partido; fué simplemente un genio maltratado y escarnecido y olvidado en su tiempo, bien que luego el mundo entero le ha hecho justicia.

Durante seis meses tendremos abierta esta suscripción; si á los seis meses se ha reunido una cantidad regular, intentaremos llevar á cabo el proyecto, y pediremos lo que falte á los que tengan medios de facilitarlo, sin perjuicio de sus intereses; y si no la hemos reunido devolveremos á cada suscriptor lo que haya dado, y nos quedaremos tan tranquilos.

Y no tengo mas que decir.

Hemos visto el precioso *Homenaje poético* dedicado al Rey Alfonso, en el cual se contiene lo siguiente: Un magnífico prólogo escrito gallardamente y con notable erudición y lleno de oportunos elevados pensamientos, por D. Leopoldo Augusto de Cueto, uno de los hombres de más valía como literato y como artista: una hermosa carta á dicho señor, por Fernan-Caballero, y poesías dedicadas á S. M. por los siguientes autores: Alarcon, Amador de los Rios, Arnao, Barrantes, Campoamor, Cañete, Caveda, Cervino, Coello, Cueto (el mismo autor del Prólogo), Echevarría, Fernandez y Gonzalez, Frontaura, Hartzenbusch, Heredia, Herranz, Hurtado, Jove y Hevia, Larra, Lopez Bago, Madrazo (D. Pedro), Navarrete, Palacio, Pidal y Mon, Puente y Apezchea, Retes, Ros de Olano, Rubi, Duque de Rivas, Santisteban, Sepúlveda, Serra, Trueba, y Zorrilla.

La edición es preciosa, y forma un abultado volumen. Parece que se han impreso poquísimos ejemplares para la venta.

Al principio del libro va colocado un retrato del Rey, muy bien grabado por Capuz.

Al Sr. Casiano, empresario de la plaza de Toros, lo han sacado dos mil reales de multa por no sé qué faltas en las últimas corridas.

¡Bonito humor tendrá el Sr. Casiano! Ahora es capaz de prohibir otra vez el sol, la luna y hasta las estrellas.

¿Y cuándo se dan los premios á los expositores premiados en Viena?

Puesto que ya han llegado los premios, lo que procede es repartirlos.

Digo, me parece á mí.

Más de 11.000 forasteros han venido este año á ver los botijos y los torrados de San Isidro.

La estación de Miranda, cerca del teatro de la guerra, despachó más de 1.000 billetes de ida y vuelta.

La verdad es que aquí no nos aflijimos por nada, y nada nos importa un pito. ¡Viva la Pepa!

Cualquiera diría que somos los españoles la gente más feliz del mundo.

FILOSOFÍA MODERNA.

*Ser y como ser, querer lo que es ó lo que sea, es causa del yo, es la idea pura del ser ó no ser. Quiso, pues fué y existió causa eficiente y abstracta; no ser, ser, idea exacta y capital del no yo. Sugeto, objeto, estrabismo de lo real y concreto, ideal, sugeto, objeto, chifladura de sí mismo. Ved, si tanta algarabía no os embrolla la mollera, el concepto *philopera* de cierta filosofía.*

MUJERES DEL EVANGELIO

CANTOS RELIGIOSOS

escritos por el malogrado

LARMIG

Segunda edición aumentada con el precioso canto

LA HIJA DE JAIRO

Obra recomendada por la censura eclesiástica. Se vende á 4 rs. para toda España en la Administración de EL CASCABEL, Plaza de Matute, 2.

LIBROS

INTERESANTE Á LA EXPORTACION

PARA ULTRAMAR

LIBREROS Y AGENTES COMERCIALES

Cuadernos de caligrafía por el profesor D. Enrique Bover, sexta edición notablemente aumentada; colección de 25 elegantes muestras con escelentes máximas para la juventud en hermosos y variados caracteres de adorno.—Vendense en la librería de Hernando, Arenal, 11, Unico depósito.

PORTUGAL CONTEMPORANEO

GUIA DEL VIAJERO ESPAÑOL EN EL VECINO REINO,

por

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

Un tomo de 520 paginas 12, reales en Madrid, 14 en provincias.—Librería de Sanchiz, plaza de Matute, 2, Madrid.

LOS NIÑOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

premiada en la Exposición de Viena

DIRIGIDA POR

DON CARLOS FRONTAURA.

Por un año 40 rs. en Madrid y 50 en provincias. Administración, Plaza de Matute, núm. 2, librería.

IMPRENTA DE EL CASCABEL: Cid, núm. 4. (Recoletos).